

GUÍA DE FILOSOFÍA (Covid 19)

Profesor: Patricio A. Fuentes Barrios

Curso: III° Medio

OA 5: Dialogar sobre grandes problemas de la ontología y/o la epistemología, confrontando diversas perspectivas filosóficas y fundamentando visiones personales.

OE: Distinguir las características de lo que se considera real y no-real, considerando diversas perspectivas o fundamentos personales.

Instrucciones:

- Lee atentamente las explicaciones presentes en la guía de trabajo.
- Recuerda desarrollar tu guía de trabajo, puede ser digital, impresa o en tu cuaderno.
- Guarda la guía hasta el momento que se requiera presentar.
- Dudas o consultas al mail patof.fb@gmail.com

PRESENTACIÓN:

En esta unidad conocerás preguntas que se han planteado desde la filosofía acerca del ser y la naturaleza de la realidad. Además, analizarás diversas perspectivas desde las cuales elaborar y fundamentar tu visión personal frente a estos temas.

¿Qué es lo real? La literatura o el cine de ficción, por ejemplo, son capaces de presentar los límites de lo que llamamos real. Viajar a la velocidad de la luz, la existencia de otros seres con nuestras mismas (o superiores) facultades, nos llevan a cuestionar si esto que llamo real, es verdaderamente real y no el producto de una fantasía creada por megas computadoras.

Preguntar por lo real, desde la filosofía, implica tener un punto de partida: la persona humana que es capaz de hacerse la pregunta y buscar una respuesta convincentemente fundamentada. Es decir, porque yo soy real existe lo real: si estás leyendo esta guía, será real asumir, entonces, que vives, que estás despierto, que vives donde vives, tu familia, tus amigos, el colegio, el amor, etc., también son reales.

ACTIVIDADES

- I. Lee el relato que se presenta y desarrolla las actividades que se presentan a continuación.

CONTINUIDAD DE LOS PARQUES JULIO CORTÁZAR

Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado y discutir con el mayordomo una cuestión de aparcerías, volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado en su sillón favorito, de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas; la ilusión novelesca lo ganó casi en seguida. Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que lo rodeaba, y sentir a la vez que su cabeza descansaba cómodamente en el terciopelo del alto respaldo, que los cigarrillos seguían al alcance de la mano, que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer bajo los robles. Palabra a palabra, absorbido por la sórdida disyuntiva de los héroes, dejándose ir hacia las imágenes que se concertaban y adquirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte. Primero entraba la mujer, recelosa; ahora llegaba el amante, lastimada la cara por el chicotazo de una rama. Admirablemente restañaba ella la sangre con sus besos, pero él rechazaba las caricias, no había venido para repetir las ceremonias de una pasión secreta, protegida por un mundo de hojas secas y senderos furtivos. El puñal se entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada. Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba

decidido desde siempre. Hasta esas caricias que enredaban el cuerpo del amante como queriendo retenerlo y disuadirlo, dibujaban abominablemente la figura de otro cuerpo que era necesario destruir. Nada había sido olvidado: coartadas, azares, posibles errores. A partir de esa hora cada instante tenía su empleo minuciosamente atribuido. El doble repaso despiadado se interrumpía apenas para que una mano acariciara una mejilla. Empezaba a anochecer.

Sin mirarse ya, atados rígidamente a la tarea que los esperaba, se separaron en la puerta de la cabaña. Ella debía seguir por la senda que iba al norte. Desde la senda opuesta él se volvió un instante para verla correr con el pelo suelto. Corrió a su vez, parapetándose en los árboles y los setos, hasta distinguir en la bruma malva del crepúsculo la alameda que llevaba a la casa. Los perros no debían ladrar, y no ladraron. El mayordomo no estaría a esa hora, y no estaba. Subió los tres peldaños del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.

1. Completa la siguiente tabla, señalando 5 elementos reales y 5 no reales presenten en el relato.

Elementos Reales	Elementos no-Reales
1)	1)
2)	2)
3)	3)
4)	4)
5)	5)

2. Realizada la actividad nº 1, RESPONDER **¿Este relato es real?** Recuerda fundamentar brevemente.

II. A continuación, encontrarás una serie de afirmaciones que pueden ser consideradas válidas o no dependiendo de la perspectiva que adoptemos. Tu desafío es buscar un argumento que apoye y uno que refute la afirmación en cada caso.

Afirmación	Argumento que la apoya	Argumento que la refuta
Lo real es lo que podemos percibir por medio de los sentidos.		
Solo el presente es real; el pasado y el futuro no existen.		

Nuestros sueños son reales.		
Todo lo que existe tiene una causa.		
El ser humano es diferente de cualquier otro animal.		
Todos los seres humanos son libres.		